

DOMINGO VII ORDINARIO



PRIMERA PAGINA

Todos somos parte de la misma familia humana.

Para Albert Nolan, en su libro “Jesús, hoy”, la mejor palabra para describir lo que Jesús experimentó sería ‘empatía’, la capacidad para identificarse mentalmente con una persona y comprender sus sentimientos. *‘Esta es la experiencia a la que todos somos conducidos a medida que vamos tomando conciencia de nuestra solidaridad con los demás seres humanos. La empatía es más amplia que la compasión, porque nos compadecemos sólo de los que sufren pero empatizamos con las personas aunque no sufran’.* Y se pregunta *‘¿podemos llegar a sentir empáticamente con personas que son superficiales, necias o neuróticas, con las que están heridas y rotas, incluidas las que son alcohólicas o drogodependientes?’*

Me hago eco de estas palabras leyendo el evangelio de hoy, “*Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen*”.

Desde que he leído el evangelio he pensado en una de mis jefas, y quien no, pensarán algunos..., me pregunto muchos días cómo la incompetencia puede llegar al poder, cómo alguien puede manejarse socialmente para sin tener idea de algo escalar puestos y ascender, qué precio pagará en su vida para no ver que ese puesto le viene grande, cómo puede estar siempre en tensión para que no se vea que ‘*el Rey está desnudo*’, cómo vivir la batalla continua de esconder la incompetencia, la ignorancia, cómo huir de asumir responsabilidades y errores, cómo vivir en ese estado de angustia, qué precio tan alto vivir así, por no reconocer con humildad que ese peldaño es demasiado alto para tu talla personal y que no pasa nada, que uno no vale más por su valía intelectual, por sus capacidades o por lo poderoso que se sienta desde su trono inestable,...

Sinceramente, ni me resulta fácil compadecerme de ella, puesto que es generadora de multitud de injusticias, ni empatizar con ella, puesto que por más que lo intento no logro entender porque se empeña en ascender, en obedecer hasta ir contra la legalidad, cómo no es capaz de discernir todo el mal que está haciendo. Por qué nos hace daño a los subordinados, al bien interno de la profesión, al sentido último ésta, a lo que ésta aporta a la sociedad, hace daño a la institución en la que trabaja, a la que desprestigia, hace daño a los destinatarios de su trabajo y a la sociedad en sí misma, y también se hace daño a sí misma. Para muchos esto último será lo menos importante. Sin quitar valor a los daños que genera, y reconociendo que mi dificultad por empatizar viene porque soy sufridora de dicho mal, a la luz de la aportación de Mateo de hoy no creo necesario obviar ese daño que se hace a sí misma y que la aleja tanto de lo que es su esencia y su identidad, de su ser hija amada de Dios. Me temo que, aunque ella nunca lo reconocería, no se ha sentido amada, porque si lo hubiera sido no buscaría en el poder y el reconocimiento, un sustituto vacío e insulso del amor.

Pero más allá de sus vacíos y sinsentidos, de sus incapacidades, al leer el evangelio de hoy me pregunto ¿Cómo puedo seguir el mandato de amarla? ¿Cómo vencer la tentación de evidenciar lo que es y sabe, de rechazarla sin ser cómplice de sus sinsentidos, sin tapar su incompetencia, ni disimular su irresponsabilidad? Seré capaz cómo seguidora de Jesús de dejar de juzgarla y criticarla, de dejar de verla como enemiga, de amarla como hermana, miembro de mi misma familia. Seré capaz de no revivir en mí la ira al sentir que no se merece estar donde está, de vivir que ella es amable a pesar de que su inconciencia y necesidad de ‘poder’ hace demasiado daño, a demasiada gente.

Jesús nos dijo “*amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen*”. Hoy la pongo ante Ti, la hago presente en mis oraciones no como enemiga, no como cruz que tengo que sufrir y contra la que lidiar profesionalmente, sino como persona, como hermana, como hija amada tuya. Hoy la pongo ante Ti, para reconocerme que mi amor es imperfecto, para pedirte que me ayudes a amarla, a no juzgarla como persona, a separar su ser de su hacer.

Hoy la pongo ante ti, para pedirte que me des a beber de tu amor para que el mío crezca, que quiero ser vasija moldeable en tus manos amorosas de alfarero, que quiero que mi barro sea más parecido al de tu hijo Jesús, que quiero amar porque sé de Tu amor hacia mí y hacia ella.

Gracias Padre por ser generoso en tu amar, por no juzgarme, por perdonarme, por haberme permitido el don de poder reconocer ese amor tuyo en mí, sigue derramándolo en mí sin medida para que bebiendo de él, pueda transformarme y amarla mejor.

DIOS HABLA

LEVÍTICO 19,1-2.17-18

El Señor habló a Moisés: «Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: “Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

I CORINTIOS 3,16-23

Hermanos: ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros. Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «El caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos». Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

MATEO 5,38-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

No es difícil comprobar la confusión existente a veces entre los ‘mandamientos de Dios’, el ‘mandamiento principal’ y el ‘primer mandamiento’. Ni el ‘principal’ mandamiento, según Jesús, corresponde al ‘primer’ mandamiento de ‘las diez palabras’, o mandamientos de la Ley de Dios en el Sinaí, ni el ‘segundo igual a este’ sigue el orden de los diez, sino que es ‘segundo’ al ‘principal’.

Recopilamos. El primero de los ‘diez mandamientos o palabras’ (Dt 5, 6-7) dice: “*Yo soy el Señor, tu Dios, que te ha sacado de Egipto, de la casa de la esclavitud. Yo seré tu único Dios*”. El ‘primero y principal que cita Jesús está poco después en Dt 6,5-6: “*Ama al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba sobre tu corazón las palabras que yo te dicto hoy*”, después de haber proclamado en Dt 6,4 una confesión de fe que se ha hecho ya clara para Israel: “*Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es sólo uno*”. No solamente se pide como en el primero de los diez que no adoren a otros dioses, sino que se recuerda con Is c.40-41 que tales dioses son ‘nada’.

A este Dios único debe Israel amar con todas sus fuerzas, alma y corazón”. Y esta relación de amor la convierte Jesús en la primera y principal de las palabras de Dios.

De otra fuente obtiene Jesús la importancia del ‘mandamiento semejante’ a este (Mt 22,39) que pide ‘*amar al prójimo como a ti mismo*’. Justamente del texto de esta primera lectura litúrgica de hoy en Lev 19,18.

Mucho se ha escrito y razonado sobre el principio establecido en Israel: “*El Señor nuestro dios es único*”. De ahí todos los mandamientos. Después de todo, establecida la especial relación del Pueblo de Israel con su Dios, se trata de enseñarle el ‘protocolo’ de un digno comportamiento ante el Señor.

Esta relación personal sin embargo, no ha de quedarse en lo exterior; penetra los sentimientos, las relaciones todas en el entorno y con el prójimo, con cada uno de nosotros. Ahí es donde el Levítico añade una característica de Dios original que ha de ‘colorear’ las relaciones con Dios: la Santidad. Y además nos corresponsabiliza de aquellos a los que él mismo ha tomado bajo su tutela. Y así se matizan nuestras relaciones en razón no de ritos sino de sentimientos y relaciones humanas. Y junto a la generosidad de nuestras ofrendas a Dios, aparece el cuidado de los que nos contemplan en torno: los pobres (19,10); los que trabajan para nosotros (19,13), los discapacitados (19,14); los litigantes engañados (19,15); los calumniados (19,16), hasta alcanzar el gran mandamiento antiguo “*amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (19,18)

A cada caso concreto y consiguiente mandato el Levítico añade una justificación como conclusión: “*Porque yo soy el Señor*”, lema que sostiene todos los capítulos de la llamada Ley de Santidad (cc.17-24) y cuyo fundamento está en Lv 17,2: “*Seréis santos porque yo soy santo*”.

Por eso Jesús, en su alegato de hoy, también lo funda en esta misma ley (“*No he venido a abolir la ley sino a darle plenitud*” Mt 5,17), al concluir “*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*”. Nuestra referencia de vida es Dios mismo.

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@dabar.net

SEGUNDA LECTURA

Pablo desarrolla la imagen de la comunidad como edificio de Dios, que se sirve de instrumentos humanos. A Pablo se le ha asignado la tarea de echar el cimiento, ya que se le dio la gracia de predicar el evangelio. Quien venga después de él, no tendrá que empezar de nuevo, sino que podrá seguir edificando sobre el fundamento ya puesto, y su enseñanza deberá guardar la continuidad.

Así, la comunidad, la Iglesia, es un santuario, es el templo de Dios. El Espíritu de Dios habita en los creyentes y hace realidad su fuerza en la vida diaria. Quien deshonra a la comunidad, a la Iglesia, provoca la ira de Dios. Pablo alude a sus enemigos de Corinto. Las luchas y divisiones llevan a la destrucción. Nadie debe fomentar o favorecer los partidismos en el santuario de Dios, que es la comunidad, la Iglesia (vv. 16-17).

Pablo endurece su discurso. Llama a los corintios a que se esfuercen por alcanzar la sabiduría auténtica. Quien todavía se conforma, de algún modo, con la sabiduría de este mundo, debe dar marcha atrás. Es necesario renunciar a como está ordenado este mundo (aunque eso lleve consigo burlas y críticas por parte de este mundo), y conseguir la sabiduría verdadera, que es la única que cuenta delante de Dios (v. 18).

Lo que en el v. 19 denomina sabiduría, que abarca todo aquello que deriva exclusivamente de las fuerzas naturales del hombre, no vale nada en presencia de Dios. Pablo da dos citas de las Escrituras para probarlo. La primera está tomada de Job 5,13 (aunque, quizá, tomada de alguna traducción que nosotros desconocemos). Por inteligente que el hombre se crea, al final verá cómo su sabiduría

puramente humana acabará en ruina. Y con el Sal 94,11 Pablo se refiere a los pensamientos de los “sabios” y acomoda el texto a su argumentación. (v. 19-20).

Resulta absurdo para un cristiano poner su confianza en los hombres tratándose de la fe. Tampoco se puede buscar prestigio apoyándose en un grupo particular. Tal cristianismo resulta pequeño y mezquino y no tiene conciencia de su dignidad y grandeza. El cristiano no debe convertirse en esclavo de los hombres ni de las cosas. El único Señor absoluto es Cristo (v. 21).

Pablo lleva su idea a un terreno general, contemplando la realidad completa. Si el cristiano utiliza las cosas según lo ordenado, éstas se pondrán a su servicio: el mundo, porque en Cristo sus dominadores ya no podrán esclavizar; la vida, porque entonces se manifiesta su verdadero sentido; la muerte, porque ya ha sido vencida por Cristo; lo presente, puesto que ya no puede asustar ni vencer al cristiano; lo futuro, porque traerá consigo la plenitud. El cristiano sabe que tiene el amor infinito de Dios. Se sabe propiedad de su Señor, que le ha hecho libre. Al final, todo desemboca en Dios, hacia quien sólo la acción de Cristo puede abrir acceso (vv. 22-23).

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.38 Ojo por ojo, diente por diente. Ley del tali3n: hacer sufrir al delincuente un da3o igual al que caus3. Ex.21,24; Lev.24,20; Deut.19,21. Objetivo de esta ley: proporcionar un criterio de proporcionalidad para evitar abusos en el ejercicio de la justicia, cuando dicho ejercicio correspondía a los particulares.

V.40 T3nica. Prenda interior de vestir; **capa.** Prenda exterior. T3nica y capa eran todo el vestido que se llevaba en tiempos de Jes3s.

V.41 A quien te requiera. Este requerimiento tiene su origen en los mensajeros de los monarcas persas, quienes podían exigir a cualquiera la prestaci3n que les fuera 3til para cumplir su cometido. Pr3cticas an3logas, en derecho o en abuso, se practicaban en tiempos de Jes3s. **Milla** (romana): equivalente a kil3metro y medio.

V.43 Amar3s a tu pr3jimo y aborrecer3s a tu enemigo. En realidad, lo 3nico que la Ley mandaba era amar al pr3jimo (Lev.19, 18); al no mandar amar al enemigo, este no mandato era interpretado por la opini3n popular generalizada como licencia para no amar o incluso odiar al enemigo. **Pr3jimo.** Miembro de la comunidad cultural de Israel.

V.46 Publicano. Sin3nimo de **pecador**; luego no miembro de la comunidad cultural; luego no pr3jimo.

V.47 Hermano. Miembro de la comunidad cultural; luego pr3jimo. **Pagano.** No miembro de la comunidad cultural; luego no pr3jimo.

V.48 Ser perfecto. Entrega sincera y leal a Dios y al Hombre.

2. Texto. ¿Qu3 dice en s3 mismo?

Dos nuevas aplicaciones concretas de la manera de ser que Jes3s pedía a sus disc3pulos para ser en el mundo la sal, la luz y la ciudad edificada en alto. Dos aplicaciones, que, a3adidas a las cuatro del domingo pasado, constituyen la quinta y la sexta del conjunto ofrecido por Mateo.

5. Justicia pedida por Jes3s en materia de agravios (vs.38-42)

Jes3s hace suya la tendencia de humanizaci3n y moderaci3n existente en la ley penal del tali3n y la lleva a su m3xima expresi3n. Lo hace con im3genes y frases gr3ficas, cortas, impactantes, inolvidables entonces y ahora, mostrando ser un consumado maestro en el arte de ense3ar. Todas ellas encierran un mismo mensaje: Renunciad a vuestros derechos en beneficio de los dem3s, incluso de quienes no pueden exigirlos nada. Desactivad con imaginaci3n la vejaci3n, el pleito, la coacci3n o la exigencia inoportuna

no empleando la misma moneda. Elevaos por encima del vaivén terrenal, que toma represalias y exige lo que le es debido.

6. Justicia pedida por Jesús en materia de enemistad (vs.43-48)

Jesús pone en su punto de mira la existencia de un amor limitado a los solos miembros de la comunidad cultural de Israel. ¿Y los que no forman parte de esa comunidad? ¿Y los publicanos? ¿Y los paganos? ¿Y los enemigos? Jesús rechaza taxativamente cualquier limitación en materia de amor. Pero no basa su rechazo en una visión sensiblera de la fraternidad. Con el realismo propio de la Biblia, Jesús reafirma la categoría de enemigo, pero pide amor incluso para el enemigo. Sí, hemos oído bien: enemigo. Solo quien tiene realmente un enemigo sabe lo que esta palabra significa. La ofensa destroza su corazón, y no puede olvidar lo que el enemigo ha destruido. ¡Y a este enemigo no solo ha de personarlo, sino que ha de amarlo. ¿Por qué? Simplemente porque así actúa el Padre. Desde el sol que sale hasta la lluvia que cae, el Padre muestra igual amor para con el bueno y el malo, no porque Él sea indiferente a la moralidad, sino porque Él ama sin límites. Los discípulos, los hijos de este Padre deben demostrar su “legitimidad” dejando ver un parecido de familia, lo cual quiere decir amar con el amor abarcador que su Padre tiene. De lo contrario, no se elevarán por encima de la moralidad tuya-mía de los paradigmas de la vida a bajo coste. Esto es lo **extraordinario** (v.47), la **justicia mayor** de (5,20), el **ser perfecto**: la entrega sincera y leal a Dios y al Hombre. Ser perfecto no es el ideal del monje; es la obligación de todo cristiano. **Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto**: esta frase resume toda la enseñanza moral de los dos últimos domingos.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Todo él rebasa las fuerzas humanas. Purificar el corazón hasta tal punto que el respeto de la dignidad del prójimo domine los deseos naturales desde sus primeras manifestaciones; detener la violencia para prenderla en la red de la libertad tejida por el amor; volver amistad por enemistad: todo esto está por encima de nuestras fuerza humanas y convendría que no hablásemos con demasiada ligereza de este texto. Es preferible que nos resistamos a las palabras de este texto o que nos detengamos en temor y esperanza ante la gracia, a que hablemos de ellas como meros principios de una moral superior. En realidad, son llamadas que pretenden engendrar en nosotros una vida nueva, que nos invitan a participar de la santa actitud anímica de Aquél que posee su omnipotencia en la pura libertad del amor. No se trata ya de moral sino de fe, de abandono a una exigencia, que, al exigir, da la gracia a manos llenas, puesto que nuestras fuerzas humanas no bastan para darle cumplimiento.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

Es posible lo imposible

El Señor nos ha convocado por medio de su Palabra. Nos hemos reunido en su nombre para celebrar, en este Domingo, la Eucaristía. En cada celebración eucarística Jesucristo se nos da gratuitamente, se entrega a nosotros del todo. Él nos muestra el amor tan grande que nos tiene. Al participar de este “Sacramento de Caridad” expresamos, desde la fe en Jesucristo, que queremos dejarnos amar por Dios, que creemos en su amor, y que queremos amarle a Él y a cada persona, sin excepción.

El camino del amor a cada persona, a nuestro prójimo, nos sitúa en sintonía con la santidad de Dios. Él nos ama. No se cansa ni de amarnos, ni de darnos su perdón. La llamada a la santidad, que recibimos en el momento de nuestro Bautismo, nos empuja vitalmente a esta vocación a amar.

La vocación y experiencia de ser hijos de Dios, por medio de Jesucristo, nos conduce lógicamente a la vivencia y vocación de ser hermanos de nuestro prójimo. Junto con esta vocación de hijos y hermanos, otros también serán llamados a vivir la vocación de esposos, de padres y madres, siendo instrumentos de Dios para formar una familia, para generar nueva vida. Cada vocación cristiana muestra la singular

vocación al amor. Todos hemos sido llamados a la santidad: hemos sido llamado a amar desde el amor original y creador de Dios.

Cada cristiano somos “Templo de Dios”. Esto no sólo de forma individual, sino también como Comunidad cristiana reunida en el nombre del Señor Jesús. Somos el Pueblo de Dios. Somos su Iglesia. El Espíritu Santo habita en nosotros. El vínculo de la fe en Dios Padre, en Jesucristo y en el Espíritu Santo, configura, modela y transforma el modo de entender y relacionarnos con nuestro prójimo, con nuestro entorno y con nuestra propia vida.

Cuando la fe en Jesús el Señor orienta verdadera y profundamente mi vida, las categorías amigo-enemigo tienden a difuminarse y desaparecer. La novedad del amor de Cristo me lleva a repensar las relaciones en clave de fraternidad. El Amar desde y como Jesús conlleva el desterrar la violencia, el odio y la competitividad agresiva en mi trato con los demás. El otro es mi hermano, aunque desee mi mal, o no me trate bien. El amor que recibo de Dios Padre a través de Jesucristo, y que yo a mi vez, comunico a los otros, rompe la espiral de venganza y rencor.

Jesús muere en la cruz; da su vida por todos, incluso por los que lo torturan y asesinan; ora por ellos a Dios Padre, pidiendo que los perdone. Toda la enseñanza que Jesucristo nos propone no se queda en palabras hermosas y buenos deseos. Hemos visto que él es el primero que ama a los que le hacen mal y desean su muerte; él ora por sus verdugos pidiendo para ellos el perdón. Este es el modo de amar de Jesús: un amor “tan grande”. Es un amar sin medida. Un amor más allá de la lógica, y de cualquier convención o expectativa. Este es su ejemplo. Nos invita a amar como él, y porque él, nos ha amado. Él ha tomado la iniciativa en este amarnos, antes de que nosotros hayamos dado, ni siquiera, un solo paso de amor hacia él.

Somos conscientes de que humanamente amar al modo de Jesús es imposible. ¿Cómo amar a todos? ¿Cómo amar incluso a los que nos hacen el mal o no nos quieren? ¿Cómo orar por ellos a Dios? ¿Cómo hacerles todo el bien que está a nuestro alcance?... Sólo desde el estrecho trato íntimo de amistad con Cristo podemos actuar cómo Él, en su nombre. De otra forma es imposible. No nos sale espontáneamente amar sin excepciones. La fe, como relación cordial y vital con Jesús, hace posible lo imposible. Pero sin olvidar que este amor gratuito no es un logro que alcanzamos por nuestros esfuerzos y meritos, sino todo un don que pedimos a Dios y recibimos de Él. El Espíritu Santo, ora en nosotros, nos hace llamar a Dios: “Padre”. Él ama a todos a través nuestro.

El amor de Dios, que en Cristo se nos ha revelado y dado, es tan desbordante, tan grande, que a la hora de acogerlo y experimentarlo en nuestra vida, y de comunicarlo a los otros, rompe cualquier molde y toda lógica humana.

Contemplamos a menudo situaciones en las que la violencia o el rencor se dejan sentir en el marco de las relaciones humanas. Animados por el Espíritu de Jesús el Señor es posible acabar con el círculo vicioso del odio y la venganza. Sólo el amor es capaz de obrar el milagro de una autentica reconciliación. Esto no implica cerrar los ojos a la injusticia y el sufrimiento humano.

Sigamos celebrando la Eucaristía, “Sacramento del Amor”. El Señor nos ama y está con nosotros y entre nosotros. Reunidos en su nombre celebramos el “memorial de su amor”, de su entrega, “su muerte y resurrección”. Que sea para nosotros fuente de nuestro testimonio cristiano: hacer llegar a todos, sin excepción, el amor de Cristo, un amor vivificador y transformante, un amor gratuito y fiel.

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando Dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos (Mt 5, 41)

Preguntas y cuestiones

He seleccionado este versículo del Evangelio de hoy sencillamente porque me recuerda a José Ángel. Una noche me dijo: “*acompañame un poco*”, y fuimos charlando hasta su casa, cuando llegamos a la puerta me recordó esta cita. Es sencillo cumplir el Evangelio con quienes nos resulta fácil convivir, pero el mensaje de Jesús es que lo hagamos con todos.

Las actitudes que describe hoy el Evangelio, ¿son posibles en el día a día? ¿No nos resultaría posible ir entrenando nuestros corazones y nuestra voluntad con quienes nos resulta más fácil cumplir estas sencillas cosas del Evangelio y luego ir poniéndonos metas más elevadas, más difíciles?

PARA LA ORACION

Señor y Dios nuestro, Tú eres Santo, y nos llamas a participar de tu santidad, a través del camino del amor y el perdón sin límites. Purifícanos con tu Palabra, e ilumínanos con tu Espíritu para que amando a nuestro prójimo podamos alejar de nosotros el rencor y el afán de venganza.

Recibe, Señor, estos dones como signo de confianza agradecida por lo que cada día nos das, y expresión de nuestro deseo de vivir conforme al amor que en Cristo, nos has manifestado y entregado.

Te damos gracias, Padre misericordioso, por Jesucristo, tu Hijo muy amado. En él nos has mostrado un modo de vivir amando gratuitamente, sin límites, fronteras, ni exclusiones.

Tú eres Santo, y nos llamas a participar de Tu santidad, amando a nuestro prójimo, y olvidando el odio, el rencor y el deseo de venganza.

Has querido, Dios y Padre Nuestro, que fuésemos tus hijos, por medio de tu Hijo Jesús, nuestro Salvador. Hemos recibido de ti la vocación de hijos tuyos y hermanos de toda persona humana.

Con el mismo amor que tú nos amas, estás amando a cada persona. Nadie queda excluido de tu amor. Tu amor y perdón inundan todo, y lo van transformando a tu imagen.

Ayúdanos, Señor, a romper el círculo vicioso de la violencia y el rencor. Que frente al odio y a todo afán de dominio y de venganza, triunfe la novedad transformante de tu amor abundante, gratuito y fiel.

Danos tu Espíritu, Señor, para no desfallecer en la tarea de amar y perdonar a nuestro prójimo, incluso a aquellos que no pertenecen a nuestro ámbito familiar y de amistades. Fortalece nuestra fe, Dios y Padre Nuestro, para amar a los que no nos quieren. Que podamos orar por aquellos que nos persiguen y que desean nuestro mal. Que apoyados en ti podamos hacerles todo el bien que esté a nuestro alcance.

Sólo con Tu Gracia amaremos cómo Tú nos amas. Sólo en Tu nombre seremos portadores de tu perdón sin límite, e instrumentos de tu amor gratuito hacia todos. Concédenos tu Gracia, ilumina nuestras decisiones y acciones, para ser, en medio de este mundo, signo de tu fidelidad y testigos de tu misericordia.

Señor y Dios nuestro, te damos gracias porque eres nuestro Padre y nos amas. Derrama sobre nosotros el don de tu Gracia para que podamos seguir a Cristo tu Hijo, amando gratuitamente a cada persona.

LA MISA DE HOY

SALUDO

Hermanos: Que el amor de Dios Padre y la fidelidad de Jesucristo, su Hijo, nuestro Señor, estén con todos vosotros.

ENTRADA

Somos bienvenidos a esta celebración dominical para encontrarnos con el Señor Jesús. Él nos ha convocado, y en su nombre nos hemos reunido. En cada Eucaristía Jesucristo se nos da, se nos entrega a sí mismo, nos muestra el amor sin límite que Dios tiene por cada uno de nosotros, por cada persona.

Queremos que su amor nos vaya modelando, transformando, para así poder amar a nuestro prójimo de la misma manera que Él los ama y nos ama.

Que esta Eucaristía nos lleve a vivir desde este Amor fiel y abundante de Dios Padre, por medio de Jesucristo, y que de esta manera comuniquemos el amor y el perdón a nuestro prójimo en cualquier circunstancia y situación.

ACTO PENITENCIAL

El Señor es compasivo y misericordioso. Su amor es generoso y fiel. Movidos por la ternura de Dios reconocemos nuestros pecados y nos abrimos al perdón del Señor.

- Tú, que nos invitas a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos llamas a ser santos, porque Tú eres Santo. Cristo, ten piedad.
- Tú que no te cansas de perdonarnos, y quieres que desterremos de nosotros el rencor, el odio y la venganza. Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El pueblo de Dios, a través de esta ley de santidad, trata de vivir de acuerdo al modo de ser de Dios: Él es Santo. En la medida que vive de acuerdo al amor al prójimo, el pueblo está haciendo visible la santidad de Dios. Por el contrario, cuando uno elige el camino de la venganza, el odio o el rencor, entonces se está alejando del modo de vida querido por Dios para sus hijos.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 102)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

El Señor es compasivo y misericordioso.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

San Pablo se dirige a los cristianos de la comunidad cristiana de Corinto y les recuerda que son "Templo de Dios". La razón de esta afirmación es que el Espíritu Santo habita en ellos. La relación de cada cristiano con Cristo hace posible la auténtica libertad y la unidad entre los miembros de la comunidad. El apóstol invita también a desear la sabiduría de Dios y a dejarse guiar por ella.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

Jesús nos muestra que tener a Dios como Padre lleva al cristiano a ver a cualquier persona como hermano suyo. No podemos hablar de amigos o enemigos: esta división queda anulada desde la experiencia del amor de Dios. Todos son hermanos para aquel quien cree en Jesús. El cristiano está llamado a amar a todos como Jesús: de forma gratuita y sin límites.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Somos Templo de Dios. El Espíritu Santo habita en nosotros. Movidos por el amor que Dios Padre nos tiene le dirigimos nuestras plegarias. Diremos: Ayúdanos a amar como Tú nos amas.

- Por la Iglesia, llamada a vivir y comunicar la gratuidad del Amor de Dios, para que sea fiel a su misión evangelizadora en este mundo. Oremos.
- Por los que trabajan por el bien común, para que no desfallezcan en sus esfuerzos y deseos por lograr una convivencia pacífica, justa y fraterna. Oremos.
- Por los que sufren las consecuencias del odio, el rencor y la violencia, para que lleguen a disfrutar de una existencia reconciliada y de una paz duradera. Oremos.
- Por nuestra parroquia (comunidad), para que la fe en Jesucristo, nos mueva a amar y perdonar a todos, gratuitamente, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús. Oremos.

Dios Padre misericordioso, Tú no te cansas de amarnos y darnos tu perdón. Tu amor hace plena y nueva nuestra vida. Escucha nuestras súplicas, y ayúdanos a vivir según Cristo, Tu Hijo.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada: *El Señor nos llama* (2CLN-A 5); *Cristo nos une en torno a su altar* (del reciente disco titulado “15 Cantos para la Cena del Señor” de Erdozáin); *En medio de nosotros* (2CLN-A 6).

Salmo: *Gustad y ved* (1CLN-518).

Aleluya: Con el estribillo popular “*Un mandamiento nuevo*”.

Ofertorio: *Te presentamos* (1CLN-H 3); *Al altar donde tu vienes* (del disco mencionado antes).

Santo: de Aragüés.

Aclamación al Memorial: 1CLN-J 1.

Comunión: *Danos un corazón grande para amar* (de Espinosa); *Un mandamiento nuevo* (Popular); *Te conocimos al partir el pan* (de Madurga, 1CLN-O 25).

Final: La estrofa final del canto “*Como hermanos venimos*”.

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net